

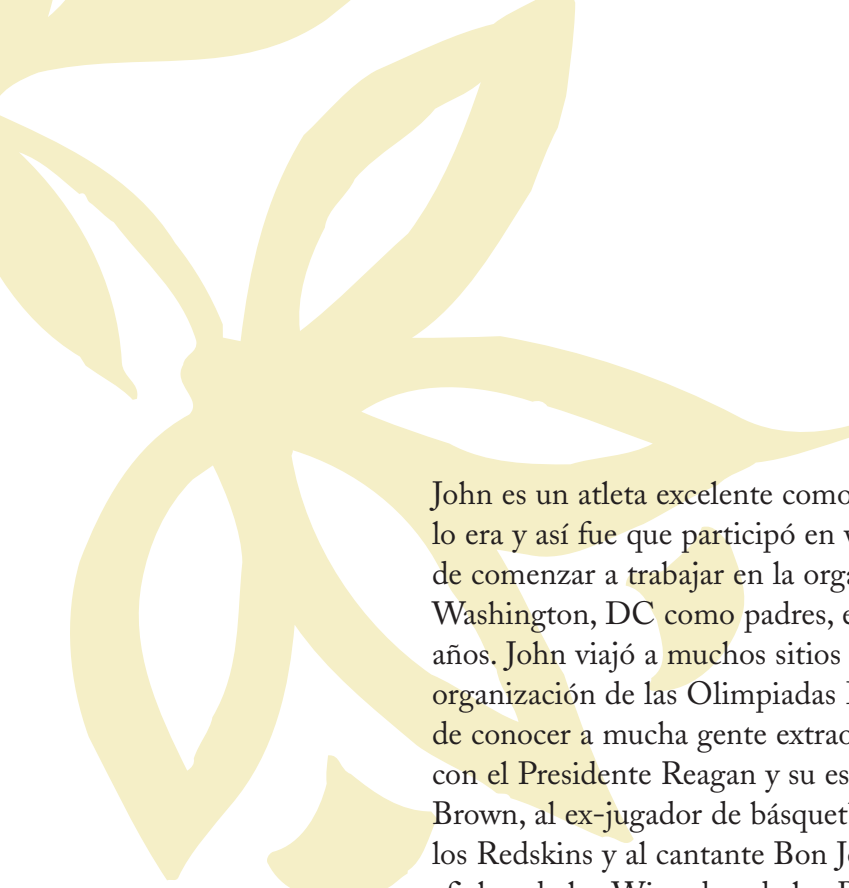
# Conocer a un joven con una especial risa y sonrisa

**H**AY PERSONAS QUE TENDRÍAN VERGÜENZA O EVITARÍAN A UN familiar con alguna discapacidad, pero nosotros no somos así. Fuimos elegidos por un poder superior y nunca le daremos la espalda ni maltrataremos a nuestro hijo. Aquí va un cuento sobre un joven encantador que se llama John II, apodado “Boo key”. John nació en el Hospital Columbia para mujeres y cuando cumplió dos años notamos que tenía varios problemas médicos. Le diagnosticaron retraso mental de nivel moderado.

No supimos nada hasta que una noche del año nuevo, hace quince años, John tuvo fiebre alta por primera vez y aquel día marcó el comienzo de sus problemas médicos. No hablaba claramente y su lenguaje se parecía al de un bebé. Recuerdo que rezaba pidiéndole a Dios que le permitiera hablar y finalmente lo hizo. Como madre, pensé que si yo podía descifrar lo que él decía, podría ser su intérprete y ayudarlo cuando otras personas le preguntaran algo o acudieran a nosotros para preguntarnos qué quería decir. En aquel entonces, no sabíamos que sus células cerebrales no funcionaban apropiadamente y que John ni siquiera podía entender las particularidades de la vida cotidiana.

Ingresamos a John en una guardería infantil donde la situación empeoró ya que recibía con frecuencia golpes en accidentes con las puertas de vaivén de ese lugar. Muchas veces volvía a casa con heridas grandes en la frente. Lo llevábamos a doctores pero no encontraban ningún problema médico, excepto que tenía un ojo desviado. Esta respuesta no nos convencía y nos sentíamos confundidos al ver su frente con moretones. Fuimos al Children’s Medical Center para consultar médicos quienes, por fin, nos recomendaron que lo lleváramos al DC General Hospital para hacerle pruebas. Le diagnosticaron un retraso mental leve. John estuvo bien por un tiempo y luego comenzó a tener ataques convulsivos. Le indicaron tomar diariamente seis pastillas pero su neurólogo redujo la dosis a un máximo de cuatro al día diarias. Para mí, eso fue una bendición.

Ahora John tiene veintinueve años. Se enfrenta a diario con dificultades para leer, salir solo, comprender instrucciones simples, etc. No obstante, él sigue luchando contra ellas. Le encanta salir a cenar con su familia, también le las grandes cenas en casa, especialmente el jamón y el pastel de batata que preparas tu abuela Marie.



John es un atleta excelente como resultado de la influencia de su padre que también lo era y así fue que participó en varios eventos deportivos. Eso nos dio la oportunidad de comenzar a trabajar en la organización de las Olimpiadas Especiales de Washington, DC como padres, entrenadores y voluntarios durante más de veinte años. John viajó a muchos sitios y participó en tres partidos mundiales con la organización de las Olimpiadas Especiales de Washington, DC. Tuvo la oportunidad de conocer a mucha gente extraordinaria, como cuando tomó el té en la Casa Blanca con el Presidente Reagan y su esposa, Nancy. También conoció al hoy fallecido Ron Brown, al ex-jugador de básquetbol Patrick Ewing, a varios jugadores del equipo de los Redskins y al cantante Bon Jovi. También apareció en televisión. Además de sus afiches de los Wizards y de los Redskins, tiene tantos premios y medallas que ya no hay espacio libre en las paredes de su cuarto.

John es miembro del Instituto de Arte y Drama (ADTI) fundado por el Dr. Do y el Dr. Sky. Le gusta mucho ir allí todos los días y volver a casa para comentarnos las novedades diarias. El instituto es como una segunda casa para él. También es miembro del grupo coral de Marruecos (*Inspirational Choir and Moroccan Ensemble*). Canta y actúa también trabaja a diario en la cocina. Conoció a varios invitados especiales del Instituto, entre ellos a la Sra. Altovis Grace-Davis, la viuda de Sammy Davis, Jr., Chuck Brown, Monique y a otras personas destacadas. Es miembro activo del Consejo de Asesoramiento al Cliente del Centro Universitario para la Excelencia en Discapacidades en el Desarrollo perteneciente a la Universidad de Georgetown, gracias a Toni Fisher y a otros miembros de cuerpo de profesores y del resto del personal.

En fin, John tiene que superar muchos obstáculos, pero sobrevive con el apoyo de su familia y de quienes tiene a su alrededor. Como padres seguimos ayudándolo y, teniendo a su disposición todos los programas ya mencionados, estoy segura que él hará lo mejor que pueda en la vida. John es muy tierno; realmente es un regalo de Dios y estamos muy orgullosos de él.

Desde la familia de John para todos los que han influido en su crecimiento y mejoría, les pedimos que continúen haciéndolo con él y él también seguirá inspirándolos a ustedes. Gracias por dejarnos compartir este relato sobre nuestro hijo.

*Pat Mitchell, madre, madre abogada, entrenadora y voluntaria  
John Bossard, padre, padre abogado, entrenador y voluntario*